ciclo
LGTB

04 LUN 20:00 | 05 MAR 18:00

El diputado

Eloy de la Iglesia. España. 1978. 116 min. Color. v.o.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *El diputado.*
Nacionalidad: España. **Año de producción:** 1978.
Dirección: Eloy de la Iglesia.
Guión: Eloy de la Iglesia, Gonzalo Goicoechea.
Producción: Figaro Films / Producciones Cinematográficas UFESA.
Fotografía: Antonio Cuevas.
Música: Manuel Gerena.
Intérpretes: José Sacristán, María Luisa San José, José Luis Alonso, Enrique Vivó, Agustín González, Queta Claver, Ángel Pardo, Juan Antonio Bardem.
Duración: 116 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

Roberto Orbea, que había sido militante clandestino de un partido de izquierdas durante el franquismo, es elegido diputado en las elecciones de 1977. En el momento más importante de su carrera, cuando está a punto de ser nombrado Secretario General de su partido, es víctima del chantaje de un grupo de extrema derecha que amenaza con airear su homosexualidad.

COMENTARIO

Entrevista Aguilar C. y Llinás F. (1996). *Viscelaridad y autoría. Entrevista con Eloy de la Iglesia* en "Conocer a Eloy de la Iglesia". San Sebastián: Filmoteca vasca.

Entrevistador: En **El diputado** se advierte un grado de implicación personal como pocas veces se ha visto en el cine español. Es de un impudor que al espectador le trastorna profundamente.

De la Iglesia: Es posible. Creo que es una de mis películas más maduras, está hecha hasta las últimas consecuencias, pero sin ninguna imprudencia. Considerada que lo que hacía había que hacerlo. Me ha sorprendido el que, aún siendo una película muy fechada, como todas, haya podido interesar en sitios tan inesperados como Australia o que tuviera una gran acogida en Estados Unidos.

E: En **El diputado** hay muchos elementos que se pueden extrapolar a España, al contrario de lo que ocurre en muchas películas tuyas anteriores y posteriores. Hay elementos muy locales, que incluso hoy un espectador español joven, que no vivió la época, no acaba de entender y ve como algo histórico. Pero el tema de la contradicción entre una vida pública "normalizada" y una vida privada "heterodoxa" sigue teniendo actualidad.

De la Iglesia: Lo que a mí me parece más apasiónate de la película es este momento en el que un político marxista le cuenta a un macarra lo que es la revolución. No es quizás lo primero que salta a la vista, pero sitúa perfectamente al personaje, que en ningún momento puede dejar de hacer proselitismo; no puede disociar lo personal de lo público.

E: En esta época es obsesivo en tu cine el mostrar la pervivencia del fascismo y cómo las fuerzas represivas del franquismo siguen intactas bajo la democracia.

De la Iglesia: En esta época y después, porque aparece claramente en los dos Picos. El tema del control de "los incontrolados" es un tema que siempre me ha obsesionado. Y recordad que en aquella época se consideraba "políticamente incorrecto" hacer hincapié en ello. Cuando en uno de los posibles finales que pensamos para *El diputado* Juanito aparece asesinado en un descampado, todos, la policía y los políticos, están de acuerdo en tapar el asunto. En aquella época hablar de guerra sucia se consideraba desestabilizador. Todos sabemos que los grupos incontrolados, incluso los GAL, aparecen apoyados por el poder y con la complicidad de los partidos de oposición. Es cierto que quien más denunció esto fue el PCE, aunque sin hacer demasiado hincapié, porque había que dejar de lado los aspectos sucios de la democracia.

E: ¿Es deliberada la elección de José Sacristán y María Luisa San José. Que eran algo así como la pareja "oficial" de cierto tipo de cine de aire progre?

De la Iglesia: Como la década siguiente lo sería Carmen Maura y Antonio Resines. Sí, claro. Sacristán siempre tuvo temores con respecto a la película, en el sentido de dar una imagen peyorativa de la izquierda. Se estudió el guión muy a consciencia; quizás esté más suelto que en *Un hombre llamado Flor de otoño*, donde parece siempre convulso para que quede clara la distancia entre el actor y el personaje. Creo que le daba un aire digno al personaje.

E: Es evidente que en tus películas sobre homosexualidad hay un enorme esfuerzo por evitar la pluma, algo que sin embargo puede aparecer en personajes secundarios de otras películas, como las locas de *Colegas*.

De la Iglesia: A mí me parecía importante, porque la loca, la folclórica, ha sido siempre aceptada como algo divertido, pero yo quería

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016

reivindicar el derecho a la homosexualidad de cualquier persona de aspecto "normal". Curiosamente esto ha sido criticado por algunos sectores de la comunidad homosexual, que hubieran preferido que se centrara en otro tipo de personajes para los que la homosexualidad puede ser un problema mayor. El caso de un obrero, por ejemplo. Pero esto sería otra película y Fassbinder lo trató muy bien, por ejemplo, en *La ley del más fuerte*.
E: Tanto en *Placeres ocultos* como en *El diputado* se trata de homosexuales privilegiados: ambos pueden disponer de un picadero, por ejemplo.
De la Iglesia: Sí, pero fijaos bien que en mis películas, por muy comunista que yo haya sido, casi nunca aparece la clase obrera en el sentido clásico de la palabra, el proletariado industrial de Marx y Engels, salvo en *La semana del asesino* o *La otra alcoba*. Lo que sale es una especie de mundo marginal, lumpen. Pero yo hablo de aquello que conozco vitalmente: la verdad es que la clase obrera tradicional no la he conocido más que de forma tangencial.
E: A eso nos referíamos antes cuando decíamos que ciertas películas tuyas están vistas desde fuera, porque ni has vivido en una parroquia ni has frecuentado el mundo de los banqueros.
De la Iglesia: Quizás mi mayor limitación, que la he asumido, es que me he limitado a contar mi vida con el mayor descaro. Y es curioso, porque no soy nada valiente., soy más bien asustadizo, pero nunca me he planteado que me pudieran partir la cara, cosa que no han hecho, pero que dadas mis películas no hubiera sido raro que hicieran. Nunca he recibido amenazas, pero la verdad es que cuando van a por ti tampoco te amenazan antes. En *El diputado* si hubo un seguidismo continuo, con personas que iban al rodaje, casi como comisarios políticos. Pero era una película de política-ficción, un género que me encanta, mezclando personajes reales con otros meramente ficticios. Por eso me gustan mucho las escenas de la manifestación, donde se yuxtaponen planos rodados documentalmente con otros reconstruidos, y aparecían personas ajenas a la película.
E: Parece que es una de las películas de las que estás más satisfecho.
De la Iglesia: A la hora de hacer una valoración intervienen elementos muy personales. Los recuerdos de esta película son muy entrañables, y además tuvo mucho éxito, y éste es siempre muy agradable, para qué lo vamos a negar. También, a la larga, fue muy desestabilizadora para mí, pero ésta es otra historia. Pero es también una época muy importante para nosotros, un tiempo que vale la pena haber vivido.
E: Sacabas a Bardem hablando de doctrina política. ¿Era un chiste privado?
De la Iglesia: Sí. Pensamos también en Tamames, pero no quiso. Y Bardem se empeñó en dejar muy claro que estaba hablando de un partido que no era el PCE.

En *El Diputado* se conjugan, de manera ejemplar, los fantasmas de una época: **homosexualidad, consumo de drogas generalizado, libertad política recién estrenada, relajación de las costumbres, violencia y peligro social**… y la alargada sombra de la extrema derecha, urdiendo planes desestabilizadores y organizando peleas callejeras.

Para realizar esta película, Eloy de la Iglesia se inspiró en el caso de un conocido dirigente del PSP; lo que produjo tanto un cierto **revuelo en el PCE** como intentos por convencer al cineasta de que abandonara su proyecto.

La Transición fue sobre todo un período de tabúes, de palabras non natas por temor al que las viese venir al mundo, sus películas eran un oasis de apostasía al sagrario del consenso. Herejías al relato que actuaba como un tótem que no admitía, que castigaba con severidad los cismas y sus disidentes. Una obra que transitaba por los márgenes de la historia, de las historias, alejada de los que podían prometer y prometían. Poco tienen que ver estas narraciones con la línea del Nuevo Cine Español que promueve **Fraga**. Tampoco con la monopolización de la pantalla por una clase media que compra frigoríficos, neveras y televisores, y se va a vivir masivamente a chalets en el campo, como cuenta **José Luís Garci** en *Las nuevas praderas*. Eloy de la Iglesia buscaba poesía en la marginalidad, como antes lo había hecho **Pasolini**. Rebuscaba en los barrios, rastreando algo de verdad. De la Iglesia, con extrema lucidez, también pronostica el futuro desencanto de la España demócrata: a las nuevas generaciones no les importa la política y prefieren la satisfacción personal a la colectiva.
La cinta es una radiografía evidente del momento en cuestión, de la Iglesia pone el foco a partes iguales entre la vertiente política de la película y la vertiente sexual. Su particular feísimo estético y sordidez social, que se convertiría en un sello a lo largo de su carrera, está aquí bien representada por la vida de este diputado bien posicionado y comprometido políticamente que sin embargo pone en riesgo su carrera al no poder reprimir su orientación sexual y su gusto por los menores. Huelga decir, que todo lo relativo a la diversidad sexual hoy es medido con otra escala pero en el tiempo en el que transcurre la película la homosexualidad estaba relegada a la marginalidad social y moral. Con todo, *El diputado* se dedica a escalar en la montaña de la provocación hasta puntos que hoy en día pueden ser incómodos, de esta forma el director abre un frente tras otro más preocupado por generar controversia que por controlar una historia desbocada.

Raúl López 27 mayo, 2016 *Magazine cultural Drugstore*
https://drugstoremag.es/2016/05/eloy-de-la-iglesia-y-la-transicion-que-no-fue-la-marginalidad-hecha-poesia/
http://www.elcriticon.es/el-diputado-1978.html
Entrevista